

## MIÉRCOLES DE CENIZA 2010

“Tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt. 6, 1-6.16-18)

El Evangelio de hoy es una llamada a entrar en lo escondido, en nuestro interior, ahí donde brilla el misterio de una Presencia. Con el Miércoles de Ceniza empezamos, un año más, el camino cuaresmal. Toda la Iglesia está invitada a ponerse en camino para celebrar la Pascua con un corazón renovado. Hoy, podemos comenzar, renovando nuestra relación con Dios y con los hermanos/as. Hoy, cada uno de nosotros podemos decir al Padre con el Salmo de este día: *“Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme”* (Sal.50).

La liturgia de esta Celebración prevé que el celebrante, al poner la ceniza sobre la cabeza de los fieles, pronuncie las palabras: “Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás”, del Gn., o bien: “Convertios creed en el Evangelio” (Mc. 1,15).

*“Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás”*, nos recuerda que nuestra existencia humana esta limitada por la muerte. Nuestros cuerpos son mortales, es decir, están marcados por la ineludible realidad de la muerte. Vivimos teniendo ante nosotros esa meta: cada día que pasa nos acerca a ella con una progresión inevitable. Eso quiere decir que no podemos vivir absolutizando la vida y construyéndonos sobre falsos valores. Y esto nos urge a la conversión: *“Convertios creed en el Evangelio”*. Creer en el Evangelio equivale a acoger el amor de Cristo que nos “ha amado hasta el extremo”.

El Evangelio de este Miércoles de Ceniza subraya que el Señor ve “en lo escondido”, es decir, conoce nuestro corazón. Lo esencial está en nuestro corazón, en nuestra actitud interior. Aquí comienza nuestro camino cuaresmal, nuestro camino de conversión. A partir de lo escondido podemos superar todos los obstáculos y todas las dificultades que nos acechan en el camino de nuestra vida. Y la “recompensa” está en sentirnos amados y en poderle amar.

En el Evangelio de hoy Jesús nos propone tres medios para combatir con eficacia el mal del mundo: la limosna, la oración y el ayuno. Eran las prácticas religiosas de la época de Jesús...

La oración (*“Cuando tú vayas a rezar, entra en tu cuarto...”*), se trata de entrar en una profunda relación con Dios, mirar la vida desde ahí, con los ojos del Padre, como lo hizo Jesús.

El ayuno (*“Cuando ayunéis...”*) es una crítica a los excesos de nuestra sociedad de consumo en la que estamos inmersos, sí, es una crítica a nuestros excesos que dejan sin lo imprescindible a la mayoría de los seres humanos en esta tierra donde 45 millones mueren de hambre. Es una actitud que nos ayuda a comprender a quienes atraviesan dificultades materiales y a mostrarnos solidarios con ellos. No ayunamos para ahorrar o para guardar la línea. Ayunamos para ser solidarios y fraternos con los necesitados.

La limosna (*“Cuando hagas limosna...”*), que nos invita a la solidaridad, al compartir en un mundo donde crece el hambre y la injusticia. Esta cuaresma es una ocasión para hacernos solidarios con quienes sufren la crisis económica y que lo están pasando mal.

“Cierra la puerta y reza a tu Padre que está en lo escondido”, nos dice Jesús en el Evangelio, “cierra la puerta”, todos estamos convocados hoy al silencio para acoger esta llamada a la conversión.

Que nuestra Comunidad haga espacio al Espíritu... En este comienzo de la Cuaresma tal vez podríamos preguntarnos: ¿qué pasos de acercamiento podríamos hacer hacia los otros?, ¿Qué podemos hacer por los demás?, ¿Cómo avanzar en una relación más profunda con Dios y con los hermanos/as?

Hoy, miércoles de ceniza comenzamos nuestra Cuaresma nos volvemos al Señor para decirle: Señor domos invitados a preparar tu Pascua y se nos invita a la conversión. Concédenos volvernos a Ti de todo corazón.